Sociohistórica

Sociohistórica, núm. 56, e263, septiembre 2025-febrero 2026. ISSN 1852-1606
Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. IdIHCS (UNLP-CONICET)
Centro de Investigaciones Socio Históricas

El problema de la cuestión judía en los escritos juveniles de León Rozitchner

The problem of the Jewish question in the youthful writings of León Rozitchner

Joaquín Alfieri
Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina
alfierijoaquin@gmail.com

Recepción: 03 mayo 2024
Aprobación: 28 marzo 2025
Publicación: 01 septiembre 2025

Cita sugerida: Alfieri, J. (2025). El problema de la cuestión judía en los escritos juveniles de León Rozitchner. *Sociohistórica*, (56), e263.
https://doi.org/10.24215/18521606e263

Resumen: El objetivo del presente trabajo es recuperar el análisis desarrollado por León Rozitchner en torno al judaísmo en su primer período de escritura (1960-1972). En una primera instancia, evidenciaré el modo en que dicho análisis se encontró estimulado por una serie de acontecimientos históricos que impulsaron la reflexión rozitchneriana, prestando especial atención a dos eventos significativos: por un lado, la realización de la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana, capital de Cuba, a comienzos del año 1966; por el otro, el recrudecimiento del conflicto entre los países árabes y el Estado de Israel a partir del estallido de la "Guerra de los seis días" en 1967. En una segunda instancia, analizaré el modo en que dichos acontecimientos motorizaron la reflexión y la escritura de Rozitchner en torno al judaísmo como una problemática filosófico-política. Y, por último, intentaré desarrollar el vínculo existente entre su reflexión acerca de la cuestión judía y las principales características presentes en su (re)lectura de Marx.
Palabras clave: Marxismo, Judaísmo, Historia, Subjetividad, Izquierda

Abstract: The objective of this work is to recover the analysis developed by León Rozitchner regarding Judaism in his first period of writing (1960-1972). In the first instance, I will show the way in which said analysis was stimulated by a series of historical events that promoted Rozitchnerian reflection, paying special attention to two significant events: on the one hand, the holding of the Tricontinental Conference held in Havana, capital of Cuba, at the beginning of 1966; on the other, the worsening of the conflict between Arabs and Jews following the outbreak of the "Six Days War" in 1967. In a second instance, I will analyze the way in which these events motivated Rozitchner's reflection and writing around Judaism as a philosophical-political problem. And, finally, I will try to develop the link between his reflection on the Jewish question and the main characteristics present in his (re)reading of Marx.
Keywords: Marxism, Judaism, History, Subjectivity, Left

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

I. Introducción

Para una filosofía como la de León Rozitchner hubiera resultado imposible eludir la cuestión del judaísmo en su repertorio teórico. Desde el comienzo de su obra hasta sus últimos escritos es posible apreciar un intento sistemático por recuperar los índices afectivos y personales que intervinieron tanto en sus posicionamientos políticos como en su ejercicio reflexivo. En particular, dentro de su primer período de escritura encontramos la postulación del sujeto como un absoluto-relativo, o el establecimiento de la subjetividad como un índice de verdad histórica en su crítica a la militancia de los 60', en tanto ejemplos de algunas categorías centrales de su aparato conceptual juvenil, que permiten visualizar una de las preocupaciones constantes de la filosofía rozitchneriana: la tentativa por ensayar una producción teórica enlazada al contexto histórico y a la trayectoria vital del sujeto cognoscente. Si los índices afectivos fueron establecidos a lo largo de su obra como insumos elementales para interpretar adecuadamente la inserción histórica de los individuos en la trama social, entonces se torna comprensible que el filósofo argentino haya destinado parte de su escritura a la reflexión de la cuestión judía. Al respecto, dicha cuestión fue adquiriendo a lo largo de la era moderna diversos enfoques y caracterizaciones (desde el problema del antisemitismo hasta las posiciones en torno al sionismo y los debates respecto de la incorporación de la comunidad judía a las entidades estatal-nacionales), sin embargo, en este trabajo limitaré el problema a un espacio mucho más restringido ceñido al conflicto árabe-israelí y a la vinculación identitaria entre el judaísmo, la nacionalidad argentina y la pertenencia al ámbito político-cultural de la izquierda. En efecto, la persona de Rozitchner, portadora de algunos predicados tales como "judío", "argentino", o "de izquierda", fue interpelada en sus coordenadas existenciales a partir de una serie de acontecimientos históricos que estimularon el abordaje del judaísmo como problema filosófico-político a finales de la década de 1960. El recrudecimiento del conflicto árabe-israelí a partir de la "Guerra de los seis días" en 1967, junto con la celebración de la "Conferencia Tricontinental" en La Habana un año antes, fueron eventos disparadores de la reflexión rozitchneriana, donde emergieron algunos escritos destinados al análisis de ambos acontecimientos con el objetivo de calibrar no solo una caracterización adecuada de la problemática desarrollada en Medio Oriente, sino también un posicionamiento político diferente del repertorio habitual de las militancias de izquierda tradicionales. Es decir, el análisis de Rozitchner en torno al judaísmo no solo tuvo la intención de categorizar un problema geopolítico que aún continúa vigente, sino también lograr articular un posicionamiento personal en torno al drama vivido en su condición de individuo perteneciente a la comunidad judía y al campo cultural de las izquierdas. Por lo tanto, el presente trabajo buscará desentrañar el modo en que la escritura fue para León Rozitchner no sólo un dispositivo destinado a *pensar* (la época, la coyuntura histórica, o los acontecimientos fundamentales del período en cuestión), sino también un espacio habilitado para *pensarse* (desde los índices subjetivos y los afectos animados por esas condiciones que rodearon a su trayectoria biográfica).

Al respecto, en términos culturales y políticos la década de 1960 fue un período de profunda renovación teórica en el plano nacional. En este sentido, las revistas culturales y los fenómenos editoriales tuvieron un rol protagónico en el rejuvenecimiento de la perspectiva crítica. Es posible mencionar, entre otras, a revistas como *Contorno* (1953-1959) -de la que Rozitchner formó parte activamente-, *Pasado y Presente* (1963-1965), o *Cristianismo y Revolución* (1966-1971), en tanto publicaciones decisivas del período, junto con la creación de editoriales como la mencionada Eudeba (1958) o el Centro Editor de América Latina (1966). Esta importante presencia del mundo de las ideas en los fenómenos políticos suele caracterizarse como un movimiento de "politización de la cultura" (Terán, 1991, p. 159) o de "culturización de la política" (Ponza, 2007, p. 46), donde los libros, las revistas y los espacios culturales se constituyeron en trincheras desde las cuales los intelectuales se posicionaron para expresarse. Para el caso de este artículo, veremos el modo en que

una convocatoria de un periódico judío -*Nueva Sión*- fue una de las plataformas centrales en la conceptualización rozitchneriana en torno al conflicto.

Por otra parte, los años 60 exigieron un espacio de crítica (tanto teórica como organizativa), posibilitador de la emergencia de una "Nueva Izquierda". Dicho espacio político, difícil de agrupar y concebir unitariamente dada la heterogeneidad de sus expresiones, mayoritariamente conformado por una joven "generación sin maestros" (Terán, 1991, p. 97), fue el resultado de diversas desilusiones acontecidas tanto dentro, como fuera de los límites territoriales de la Nación Argentina. Por un lado, se produjo una desilusión en el ámbito local con los partidos tradicionales: mientras el Partido Comunista y el Socialista habían formado parte de la Revolución "Libertadora", la Unión Cívica Radical -especialmente en su versión "intransigente", expresada bajo la figura de la "traición frondicista"- no había logrado desarrollar una solución democrática a la crisis política. Por otra parte, la desilusión en el plano internacional se encontró vinculada a la celebración del XX Congreso Internacional del Partido Comunista de la Unión Soviética, donde tomaron estado público los campos de trabajo forzado (denominados "Gulags"), a partir del "informe secreto" del secretario general del Partido, Nikita Jrushchov. Esta circunstancia despertó fuertes críticas al dogmatismo estalinista, propiciando una renovación conceptual al interior de la teoría marxista.

Ahora bien, dada esta renovación político-conceptual desarrollada durante la década de 1960, resulta necesario interrogarse acerca de los interlocutores que tuvo Rozitchner durante aquellos años y con quienes discutió no solamente el problema de la cuestión judía sino otros dilemas de la realidad teórico-política (tales como: el peronismo, la revolución cubana, etc.). En este caso, quien realizó una presentación sumamente precisa al respecto fue Alejandro Horowicz, que en su análisis del artículo *La Izquierda sin Sujeto* se dispuso a elaborar una clasificación de aquellos interlocutores con quienes Rozitchner dialogó -y confrontó-. En su lectura del artículo, Horowicz señala que bajo el término "Izquierda" Rozitchner apuntaba a, por lo menos, cuatro expresiones diversas de militancia: 1) el peronismo de izquierda; 2) el partido comunista; 3) la izquierda economicista; y, por último, 4) la izquierda objetivista (2018, p. 367). Cada una de estas expresiones, a pesar de sus notorias diferencias, guardaba una similitud que posibilitaba la igualación rozitchneriana del título: la comprensión del proceso político a partir de una "teología obrera" (Horowicz, 2018, p. 368), consistente en percibir al socialismo como un Dios, es decir, como una entidad que está en todas partes y en ningún lado (ya sea en el movimiento político, en el desarrollo de las fuerzas productivas, en la fisonomía de la propia clase, en la vanguardia del partido, etc.). Cada una de estas corrientes o expresiones políticas aparecían para la perspectiva rozitchneriana como diversas manifestaciones de un síntoma político en común: por un lado, la absolutización del plano objetivo en los acontecimientos políticos (las condiciones materiales de producción, las leyes de la historia y la dialéctica, el desarrollo de la economía, la hipostasión de la lucha de clases, o la necesidad histórica del proceso revolucionario); por el otro, el soslayamiento de los condicionamientos y las vicisitudes subjetivas que también formaban parte de la praxis política y posibilitaban la agencia de los sujetos. Este aspecto (el aplastamiento del problema de la subjetividad para repensar los conflictos geopolíticos) tendrá un protagonismo notorio en el posicionamiento rozitchneriano sobre el conflicto de Medio Oriente tal y como se verá más adelante.

Por otra parte, si bien la cuestión del judaísmo como problema filosófico-político recorre la totalidad de la obra rozitchneriana, he decidido realizar en este trabajo un recorte centrado en su primera etapa de escritura por dos motivos diversos: por un lado, porque el grado de profundidad y elaboración de esta problemática en cada uno de los períodos de su escritura solicita un abordaje diferenciado para lograr recuperar con precisión el análisis del autor argentino; por el otro, porque en esta primera etapa -como se verá posteriormente en el análisis- la caracterización y los balances elaborados por Rozitchner en torno al conflicto árabe-israelí resultaron muy diferentes de las definiciones posteriores acaecidas con el paso del tiempo, produciéndose un viraje en su reflexión que amerita un tratamiento segmentado de la problemática.

Ahora bien, dado que este trabajo se encuentra enmarcado en un proyecto de investigación de largo aliento, otro de los objetivos del mismo se centrará en recuperar la singular (re)lectura de Marx propiciada por el filósofo argentino en torno al problema de la cuestión judía. En este punto, intentaré destacar el modo en que las categorías provenientes de la obra de Marx fueron insumos esenciales para desarrollar una caracterización y un posicionamiento respecto de los acontecimientos históricos que estimularon su reflexión. El análisis evidenciará dos movimientos diversos e interrelacionados: por un lado, observaré el modo en que ciertas categorías marxianas aparecieron en la prosa de Rozitchner como un tamiz ineludible para interpretar la coyuntura histórica; y por el otro, en un sentido contrario, evidenciaré la forma en que determinados acontecimientos propiciaron un acercamiento singular y específico del filósofo argentino hacia la obra de Marx. Para decirlo de otra manera: intentaré, al mismo tiempo, señalar la forma en que el contexto histórico y la (re)lectura rozitchneriana de Marx se encontraron definidos por un proceso de retroalimentación.

El itinerario a seguir para lograr los objetivos trazados presentará la siguiente fisonomía: en una primera instancia, desarrollaré un apartado destinado a recuperar los acontecimientos del período que llevaron a la reflexión acerca del judaísmo como problema filosófico-político en la obra de Rozitchner; posteriormente, una vez presentado el contexto histórico, analizaré el modo en que el filósofo argentino se insertó en los debates intelectuales de época generados en torno al conflicto árabe-israelí. El repertorio bibliográfico escogido para realizar dicha presentación consistirá en dos textualidades específicas: por un lado, el artículo titulado "Reflexiones sobre la cuestión árabe-israelí" publicado en el año 1967 en el periódico *Nueva Sión*; por el otro, el ensayo del que se compone el libro *Ser Judío* (1967). Este abordaje de ambos escritos me permitirá destacar los elementos esenciales del análisis y del posicionamiento rozitchneriano, así como también observar el papel protagónico asignado a su (re)lectura de Marx en torno a la cuestión del judaísmo en su primer período de escritura.

II. Contexto histórico

Dos son los acontecimientos que estimularon en la obra de León Rozitchner la reflexión acerca de la cuestión judía. El primero de ellos fue la realización en enero de 1966 de la llamada Conferencia Tricontinental, celebrada en Cuba por iniciativa del líder revolucionario Fidel Castro. El encuentro tenía como objetivo principal generar un espacio de articulación entre las luchas anticoloniales y antiimperialistas en África, Asia y América Latina. Participaron de la reunión más de 500 delegados y agrupaciones procedentes de 82 países (Robledo, 2018, p. 39). A pesar de ciertas reticencias presentadas por la URSS para la realización del foro (dada la poca inclinación hacia el internacionalismo que caracterizó a la política soviética de aquellos años), la Conferencia intentó gestar una "Internacional" centrada en los países del "tercer mundo", con el objetivo de desarrollar vías y métodos insurreccionales a través del establecimiento de lazos de solidaridad entre los procesos de lucha de las tres regiones mencionadas. Para los fines de la presente investigación, el punto central de interés en la Conferencia Tricontinental recae en el pronunciamiento realizado por el foro sobre la crisis de Medio Oriente en torno al conflicto árabe-israelí. El comunicado caracterizaba a la política sionista como un movimiento de carácter expansionista, con métodos fascistas y racistas, y con una política funcional a los intereses imperialistas de las grandes potencias mundiales (principalmente Estados Unidos y en menor medida Alemania Occidental e Inglaterra). Al mismo tiempo, el documento defendía la causa del pueblo palestino, brindando apoyo al movimiento de "Organización para la Liberación de Palestina" (OLP), y condenaba la existencia del Estado de Israel en los territorios ocupados, proponiendo la ruptura de las relaciones internacionales con dicho país (Kilstein, 2016). La Conferencia, además, contó con otros dos elementos significativos de la crisis de Medio Oriente: por un lado, la presencia del líder egipcio Gamal Abdel Nasser, principal figura del mundo árabe por aquellos años; y por el otro, el rechazo a la participación de una

delegación de organizaciones de la izquierda israelí (tanto del partido comunista de Israel -conocido por sus siglas en hebreo como "Maki"-, así como también del "Comité israelí por la Paz").

Frente al posicionamiento de la Conferencia Tricontinental se desató una polémica desde amplios sectores progresistas de la intelectualidad argentina. Se produjeron en este sentido diversas intervenciones en el espacio público condenando el documento emitido por la Tricontinental, considerado como una perspectiva simplificadora de la crisis que se vivía en Medio Oriente (y que aún hoy continúa vigente). Los actores que se expresaron en oposición a la perspectiva de la Tricontinental fueron variados: colectivos y organizaciones políticas ("Movimiento de Liberación Nacional"; "Movimiento de Unidad Socialista"), revistas literarias (*El escarabajo de Oro, Tiempos modernos, Actitud* y *Barrilete*), y figuras del campo intelectual, como José Bleger, Abelardo Castillo, Bernardo Verbitsky, Ernesto Sábato, Bernardo Kordon, José Luis Romero, Sergio Bagú, José Itzigsohn, Julio Adín y, también, León Rozitchner, entre otros/as. El espacio de aparición de estas voces críticas fue *Nueva Sión*,[1] un periódico judío de izquierda ligado al sionismo socialista en Argentina, que se encargó de interrogar a intelectuales (judíos y no-judíos) sobre diferentes aspectos de la crisis de Medio Oriente, con el objetivo de conocer su opinión acerca de las causas que generaron y sostenían el conflicto, así como también sobre las expresiones vertidas en el documento de la Conferencia Tricontinental. El conjunto de los intelectuales convocados percibía críticamente el posicionamiento de la izquierda reunida en La Habana, dado que la totalidad del pueblo judío quedaba emparentado, sin matices, con el imperialismo, mientras sus vecinos árabes aparecían como una expresión homogénea de resistencia a las políticas expansionistas. Posteriormente, a comienzos del año 1968, todas estas opiniones -junto con otros documentos relacionados con el conflicto- fueron recopiladas en un libro titulado *Israel, un tema para la izquierda* (1968). En términos generales, las voces disidentes aportaban una opinión crítica sobre el documento emitido por la Tricontinental y la postura general de la izquierda en torno al conflicto árabe-israelí, que se podría resumir en los siguientes cuatro puntos: 1) una opinión favorable hacia la legitimidad de la existencia del Estado de Israel en el territorio palestino, dado que consideraban a la creación de un Estado Nacional para el pueblo judío como una respuesta legítima frente al derrotero de persecuciones sufridas a lo largo de su historia; 2) una crítica a la incapacidad por parte de la izquierda para distinguir entre las políticas del Estado de Israel -cuestionadas por los intelectuales que se expresaron en el periódico *Nueva Sión*- y la legitimidad a la existencia de dicho Estado; 3) el rechazo a la identificación entre judaísmo y sionismo; 4) el desacuerdo con el "maniqueísmo antiimperialista" (Verbitsky, 1968, p. 15), donde se otorgaba un carácter imperialista a Israel (negando la heterogeneidad de posicionamientos políticos y la existencia de sectores progresistas) y una perspectiva antiimperialista a los países árabes (omitiendo los elementos reaccionarios y conservadores presentes en las políticas de algunos de esos Estados). Como efecto colateral, la declaración de la Habana había producido un dilema en aquellas personas judías que pertenecían al campo de las izquierdas, dado que fueron llamados a desarrollar una perspectiva crítica con la legitimidad del Estado israelí y brindar un apoyo solidario con la resistencia de los países árabes. Una solicitud que fue leída por Rozitchner como la imposibilidad de ser, al mismo tiempo, judío y de izquierda, como si se tratara de una especie de oxímoron existencial. Elemento que, como veremos más adelante, resultó significativo para su propio análisis en torno al conflicto.

El segundo acontecimiento fundamental para el problema de la cuestión judía en el primer período de escritura de Rozitchner ocurrió al año siguiente de la celebración de la Conferencia Tricontinental. En 1967 estalló en Medio Oriente el conflicto bélico conocido como "la guerra de los seis días", nominación otorgada por su corta duración, que data del 5 al 10 de junio de ese mismo año. Fechar el origen del conflicto exige realizar un breve y sintético recorrido por la historia moderna del pueblo judío. A finales del siglo XIX, en respuesta a diversas manifestaciones de violencia antisemita, surgió en Europa el movimiento sionista a partir de la publicación del libro de Teodoro Herzl titulado *El Estado Judío* (1896), donde se sentaban las bases para establecer un Estado Nacional en Palestina (Uganda y Argentina también aparecieron en el texto como posibles destinos), en tanto alternativa para defenderse de las persecuciones

sufridas por el pueblo judío a lo largo de su historia. Para Teodoro Herzl, la forma de resolver la "cuestión judía" (es decir: en este caso, hacer frente al problema del antisemitismo en sociedades que hipotéticamente habían aceptado de modo igualitario a todos sus ciudadanos) consistía en la construcción por parte de los judíos de un aparato Estatal propio, donde el asentamiento territorial les permitiera evitar ser una minoría. Posteriormente, con la primera Guerra Mundial (1914-1918) y la derrota del Imperio Otomano -aliado de Alemania durante el conflicto bélico-, los territorios árabes quedaron bajo dominio de Francia y Gran Bretaña, siendo este último un promotor fundamental para la creación de un Estado Judío en el territorio palestino, iniciando a partir de la "Declaración Balfour" en 1917 un proceso migratorio que favorecía y alentaba al proyecto sionista.[2] Luego de la segunda guerra mundial (1939-1945), junto con el ascenso previo de Adolf Hitler al poder y el Holocausto, se produjo una mayor oleada migratoria de la comunidad judía al territorio palestino, generando también nuevas tensiones con la población árabe que allí habitaba. Entre 1947 y 1948 finalizó el mandato británico sobre Palestina, luego de la adopción por parte de la "Organización de las Naciones Unidas" (ONU) de un plan de división del territorio que fue rechazado por la comunidad árabe. En este período se suscitaron una serie de luchas y enfrentamientos en los que los judíos salieron vencedores, logrando fundar el 14 de mayo de 1948 el Estado de Israel. Algunos años después, en 1956, se produjo un nuevo enfrentamiento entre israelíes y árabes en lo que se conoce como la crisis del canal de Suez, conflicto que enfrentó a Egipto contra Israel, Gran Bretaña y Francia (disputa bélica donde la comunidad israelí también resultó triunfante). Y finalmente, en 1967 volvieron a recrudecer las tensiones acumuladas, produciéndose la "Guerra de los seis días", que enfrentó al Estado de Israel con una coalición árabe conformada por Egipto, Siria, Irak y Jordania. El resultado del conflicto bélico arrojó como saldo otro triunfo del Estado israelí en tan solo seis días, que le permitió cuadruplicar su superficie, anexando bajo su dominio nuevos territorios: Cisjordania (perteneciente hasta ese momento a Jordania, invasión que le permitió completar la anexión oriental de Jerusalén), la Franja de Gaza y la península de Sinaí (territorios egipcios, el último de ellos devuelto en 1979 como resultado de los acuerdos de paz firmados entre Israel y Egipto), y los Altos del Golán (frontera perteneciente a Siria). Para el mundo árabe la derrota tuvo un efecto devastador, dado que implicaba la tercera derrota militar consecutiva frente al Estado de Israel y sus aliados. A partir de entonces, miles de palestinos pasaron a vivir bajo ocupación militar, produciéndose un desplazamiento del conflicto árabe-israelí, hacia una disputa más específica entre palestinos e israelíes (Brieger, 2010).

Este conflicto tuvo una amplia repercusión en la región latinoamericana, en general, y en Argentina, en particular. Los partidos más tradicionales de la izquierda a nivel nacional -el "Partido Comunista"- y los sectores trotskistas -tanto "Política Obrera" como el "Partido Revolucionario de los Trabajadores"- condenaron categóricamente la acción militar israelí, dado que consideraban al Estado de Israel como un "peón del imperialismo estadounidense" (Jozami, 2019). Sin embargo, también existieron otros sectores del progresismo -principalmente muchos de los autores agrupados en la publicación ya mencionada del periódico *Nueva Sión*- que tenían una opinión diferente: a pesar de realizar una crítica a las políticas militares israelíes, también observaban con preocupación el apoyo brindado por algunos sectores de la izquierda a la coalición árabe. En particular, para ciertos intelectuales de origen judío sostener que la emancipación de los países árabes requería la desaparición del Estado de Israel, se presentaba como una reactualización del programa nazi de exterminio para con la comunidad judía. Como expresó el historiador Leonardo Senkman al recordar el clima que se vivía en los días previos al inicio de la guerra, el temor de la comunidad judía se encontraba vinculado a las experiencias traumáticas de su pasado reciente:

> De modo similar a tantos otros camaradas, yo también viví angustiosamente las semanas previas al estallido de la Guerra de los Seis Días. Todos nosotros temíamos que las amenazas de exterminio propaladas por Nasser no eran mera bravuconería para disuadir a Israel de seguir atacando a Siria (...) Apenas veinte años después de la Shoah, retornaba, pertinaz, esa angustia de muerte que metía miedo

> en los corazones y cuerpos de la mayoría de la población no sabra (nativa). Un miedo paranoico, totalmente desproporcionado a la amenaza real que acechaba a Israel, y que condujo a sus elites a tomar decisiones políticas y estratégicas completamente irracionales. (Senkman, 2017, p. 4)

Sin embargo, consumado el aplastante triunfo militar israelí y continuada la ocupación de los territorios, pese a haber sido aplacada la amenaza de sus vecinos árabes, la Guerra de los Seis Días se constituyó en un parteaguas histórico en torno a la percepción global de las políticas del Estado de Israel en el conflicto de Medio Oriente. La transformación de Cisjordania, Gaza y los altos del Golán en zonas militarizadas, produjeron el creciente distanciamiento y la acentuación de las críticas provenientes tanto de la izquierda como de los sectores progresistas a nivel global. El conflicto de 1967 modificó significativamente el imaginario internacional que había circulado desde 1948 en torno a la legitimidad de la existencia del Estado de Israel (Traverso, 2014). Como mostraré más adelante, esta transformación también se produjo en el posicionamiento del propio Rozitchner respecto de la política israelí con sus vecinos árabes. No obstante, esta ruptura no fue homogénea ni instantánea, pero sí significativa para la caracterización de diversos sectores a propósito del conflicto de Medio Oriente. Como señala Emmanuel Kahan al respecto:

> Efectivamente, la Guerra de los Seis Días precipitó una serie de debates que pusieron en cuestión algunas dimensiones del conflicto árabe-israelí: la legitimidad del sionismo, el carácter del antisemitismo, las consideraciones geopolíticas en torno a la función de Israel, las singularidades del nacionalismo árabe, la conformación de una égida de países no-alineados o tercermundistas y la emergencia de la "causa palestina" como una experiencia diferenciada. El amplio universo de temas nos permite advertir y matizar (...) que la ruptura no fue radical, homogénea ni al instante. (Kahan, 2021, p. 319)

A continuación, veremos el modo en que todos estos elementos culturales, políticos e históricos se conjugaron de una forma singular y específica en el posicionamiento de Rozitchner respecto del conflicto árabe-israelí, pero también el modo en que dichas circunstancias influyeron también en su (re)lectura de Marx en torno al problema del nacionalismo y la territorialidad.

III. De la tierra prometida al territorio histórico

Tal y como vimos en el apartado anterior, entre 1966 y 1967 se produjeron dos acontecimientos decisivos para la teorización rozitchneriana: por un lado, la celebración en La Habana de la Conferencia Tricontinental; por el otro, el estallido de la Guerra de los Seis Días que enfrentó al Estado de Israel con una coalición árabe conformada por Egipto, Siria, Irak y Jordania. Se vio también que ambos acontecimientos tuvieron una importante repercusión en la región latinoamericana, gestando una serie de debates y pronunciamientos en torno a la crisis de Medio Oriente, en los cuales Rozitchner tuvo una participación decisiva. Tanto la realización de la Conferencia en la Habana como el conflicto bélico entre árabes y judíos estimularon el análisis y la escritura rozitchneriana al respecto, dejando como saldo bibliográfico dos textualidades diversas: en primer lugar, a partir de la convocatoria del periódico judío *Nueva Sión* el filósofo argentino redactó en agosto de 1967 un artículo titulado "Reflexiones sobre la cuestión árabe-israelí"; posteriormente, en octubre de ese mismo año, algunos meses después de finalizada la "Guerra de los Seis Días", Rozitchner dio a conocer un breve ensayo titulado *Ser Judío*, donde ampliaba y profundizaba filosóficamente las reflexiones plasmadas previamente en el artículo. Ambos textos por su proximidad en la elaboración aparecen como dos expresiones diferentes de una misma manera de abordar la problemática en cuestión. El ensayo, en todo caso, permitió a Rozitchner un grado de profundidad mucho mayor a la hora de argumentar su posicionamiento.

Antes de iniciar el análisis del primer artículo escrito por Rozitchner en torno al conflicto, es importante destacar un elemento mencionado en el apartado histórico de la introducción y que se encontró presente en el viraje de su posicionamiento con el correr de los años. Como ya mencioné, a partir del estallido de la guerra en 1967, la percepción y las animosidades sobre la legitimidad de la existencia del Estado de Israel en el territorio palestino fueron mutando paulatinamente en ciertos sectores progresistas y de izquierda. El sostenimiento de la ocupación militar en los territorios anexados luego del conflicto bélico fue alterando y transformando la percepción internacional de la política israelí, incrementando las críticas recibidas por algunos actores de izquierda, que hasta 1967 tenían un posicionamiento diferente sobre la cuestión. En el caso particular de Rozitchner es posible observar con claridad este viraje en su perspectiva: mientras en los textos de este primer período de escritura intentó desarrollar una posición crítica, pero, al mismo tiempo, moderada sobre el Estado de Israel; por el contrario, con el transcurso temporal, su posicionamiento se fue radicalizando hasta alcanzar una condena amplia sobre la política de ocupación israelí en territorio palestino. El ejemplo más claro de esta mutación se encuentra en el "Epílogo" que suele acompañar las ediciones más recientes del ensayo *Ser Judío*. Escrito en el año 1988, allí Rozitchner expresó con suma decepción el desarrollo de la política israelí luego del año 1967; continuidad de un programa político observado como una "victoria póstuma del nazismo" (Rozitchner, 2011, p. 85) sobre la comunidad judía, quien ejercía sobre otra población la misma violencia que había sufrido a lo largo de su historia. Cito en extenso para recuperar la profunda crítica y decepción que sentía Rozitchner por aquellos años:

> Un pueblo que vivió lo terrible del sojuzgamiento, el dominio sobre su población, la lucha por afincarse en una tierra propia, la miseria de sus guetos, los pogromos y el aniquilamiento, adquirió el derecho moral que los llevó a poder reivindicar ante el mundo su asentamiento en una tierra compartida. Pero al lograrlo le hacen a otro pueblo lo que ellos mismo sufrieron: los sojuzgan, los reprimen, los matan por reclamar su libertad, les rapiñan las tierras por razones llamadas "de seguridad", los expulsan y exilian (...) En pocas palabras: nos repugna como judíos esto que los judíos de Israel le hacen a otro pueblo. Y también como judíos nos repugna esto contra nuestro propio destino como judíos. Que destruyan el sentido humano que debiera hermanarnos en valores comunes compartidos (...) ¿No son acaso ahora también los árabes perseguidos mis hermanos en lanza de la historia actual compartida? (Rozitchner, 2011, pp. 86-87)

No obstante, para 1967 la posición rozitchneriana presentaba otros balances y perspectivas del conflicto, donde el enfrentamiento entre un sector y otro era leído a partir de un índice narrativo específico: el de la tragedia. En efecto, el artículo "reflexiones sobre la cuestión árabe-israelí" tuvo como eje central de su análisis la postulación del carácter trágico de la crisis en Medio Oriente, que tornaba irreductibles y legítimas a cada una de las posiciones enfrentadas. Por un lado, Rozitchner no podía dejar de afirmar la validez del asentamiento del pueblo judío en un territorio nacional, dado el derrotero de persecuciones y violencias que había caracterizado a la diáspora judía; por el otro, también sostenía la necesidad árabe de independencia respecto de las prácticas y los poderes coloniales en sus anhelos por instaurar un régimen socialista. Para Rozitchner, la afirmación territorial de un pueblo constituía un punto de partida básico e inherente a su existencia histórica plena; delimitar geográficamente una porción material del terreno donde desarrollar e inscribir una dinámica social y cultural, era el presupuesto básico que requería todo proceso emancipatorio (inclusive, aunque dicha inscripción se desarrollara en una primera instancia bajo los límites de la propiedad privada). Por lo tanto, el conflicto presentaba dos modelos de independencia nacional diversos y enfrentados, que no permitían la resolución de la disputa en el tiempo presente, dado que allí imperaban categorías circunscritas a la lógica territorial capitalista: la posesión de un territorio implicaba necesariamente la transformación de su usufructo en el formato tradicional de la propiedad privada y, por lo tanto, en la exclusión de cualquier tercero. El conflicto árabe-israelí para Rozitchner emergía en una encrucijada temporal conflictiva, dado que el tiempo presente -y las

categorías sistémicas que posibilitaban la afirmación territorial - no ofrecían una escapatoria a un tipo de reivindicación común, pero, a la vez, enfrentada:

> Plantear el problema árabe-israelí desde el punto de vista de la izquierda implica reconocer y mantener presente durante el análisis el sentido de las dos perspectivas en presencia. El análisis debe mantener claramente la afirmación de los dos términos del debate, tratando de poner en evidencia la contradicción fundamental, el núcleo de la oposición reductible-irreductible que presenta (...) la existencia independiente de los países árabes, la existencia independiente de Israel, sin que la independencia del uno implique necesariamente la aniquilación o la negación del otro. Y sin embargo para cada uno de ellos en este momento la lucha implica, en algún nivel, la negación del otro. (Rozitchner, 1968, p. 57)

Tanto Israel como los países árabes ejemplificaban dos modelos diversos de independencia nacional, que respondían a fuentes de dominación diferentes: mientras los árabes habían padecido las políticas opresivas del colonialismo británico *en su tierra*; por el contrario, para el pueblo judío -dada su condición errante-, el sistema de dominio sufrido tuvo la particularidad de desarrollarse a partir del mecanismo extraterritorial del exilio: "la peculiaridad del judío fue la de *no tener tierra*, así como la de los árabes la de ser colonizados *en ella*" (Rozitchner, 1968, p. 61). Por lo tanto, la independencia nacional árabe apuntaba a liberarse de todo poder foráneo que intentara usufructuar los límites territoriales donde se asentaba su población; mientras que en el caso del pueblo judío la independencia nacional consistía en el retorno a la tierra prometida, "la tierra mantenida imaginariamente como el suelo mental que unificaba la dispersión" (1968, p. 61). Y en esta singularidad propia de la reivindicación diferenciada de cada pueblo se construía el carácter trágico del enfrentamiento: los países árabes encontraban la presencia del pueblo judío como un obstáculo para su propia independencia; mientras que los judíos no podían aceptar la presencia árabe en el pasaje necesario de la tierra imaginada o prometida hacia la tierra histórica. De una u otra manera, la liberación de uno suponía o requería la negación o la expulsión del otro. Por tal motivo, Rozitchner rechazaba la simplificación operada por la izquierda en la resolución de la Conferencia Tricontinental celebrada en la capital cubana: la diversidad de opresiones sufridas y la existencia de dos modalidades de independencia nacional diferentes, producían un conflicto geo-político irreductible a la posición maniquea, donde el problema se reducía al par imperialismo israelí vs antiimperialismo árabe. Para la perspectiva rozitchneriana, el conflicto territorial en Medio Oriente requería un análisis mucho más complejo que las categorías habituales de la izquierda para interpretar los mecanismos imperialistas de dominación, dado que la disputa implicaba que "la reivindicación humana, tanto árabe como israelí es común, pero al mismo tiempo contradictoria *en este momento de la historia*. Supondría de *ambos*, para superarla, ir hasta el extremo de las diferencias" (Rozitchner, 1968, p. 62).

La resolución del carácter trágico del conflicto requería para Rozitchner habilitar un horizonte temporal diverso, una percepción alternativa al plano convencional de la realidad capitalista, y una ruptura con los modos de actuar cotidianos. Esto significaba, por el lado árabe, superar "el momento del nacionalismo a la defensiva" (1968, p. 62) a partir de un doble movimiento: sosteniendo la perspectiva de defensa territorial contra los poderes imperialistas, pero también produciendo una caracterización adecuada de la heterogeneidad política presente en el Estado israelí, para descubrir allí también sectores progresistas que buscaban y anhelaban su propia independencia: "esto significa discriminar la significación no-colonialista sino también dependiente que se expresa en la necesidad de la tierra judía" (1968, p. 62). Mientras que, por el lado judío, la apertura a un horizonte de resolución del conflicto solicitaba también una transformación de su perspectiva nacionalista, superando "su determinación capitalista y pro-imperialista, pues ese sentido actual es el que transforma, ante la percepción del árabe, su requerimiento que se confunde con el dominio colonialista" (1968, p. 62). Esta transformación de la posición judía aparecía para Rozitchner como una mutación ineludible, que implicaba una exigencia ética vinculada al

nacimiento de su Estado (desde su origen el pueblo judío había proyectado asentarse -como resultado de una posición humanitaria debido a las persecuciones sufridas- en una tierra ya ocupada, síntoma de la posibilidad de gestar una modalidad alternativa de posesión). En ambos casos, la finalización del enfrentamiento implicaba desarrollar una percepción y una praxis posibilitadora de una comprensión de la "territorialidad más allá de la propiedad de la tierra" (Rozitchner, 1968, p. 62). Es decir, la solución del conflicto árabe-israelí requería entonces impugnar las categorías convencionales del sistema para proyectar desde una dimensión colectiva-fundante una nueva alternativa para cohabitar un mismo espacio. Esto significaba discernir en el enfrentamiento la heterogeneidad constitutiva de la contraparte, la complejidad del problema para calibrar con precisión las luchas por desarrollar, así como también las alianzas por tejer. Para Rozitchner, el conflicto era irreductible en el presente, pero reductible en el futuro; y para esto requería el pasaje de la práctica a la praxis, la habilitación de una dimensión colectiva novedosa para gestar otras modalidades políticas centradas en un nacionalismo alternativo al de la forma capitalista, una significación diversa de la propiedad y un espacio para la impugnación crítica de la guerra entendida como exterminio o aniquilación del otro. Parafraseando a Simone Weil, es posible sostener que Rozitchner proponía un abandono de la guerra, sin renunciar a la lucha.

Esta perspectiva del enfrentamiento explicaba las distancias adoptadas por Rozitchner frente al pronunciamiento de la izquierda, en general, y de la Conferencia Tricontinental, en particular. Aquello que en la perspectiva rozitchneriana aparecía como una contradicción irreductible en el presente, que solicitaba el pasaje de las categorías y las prácticas políticas convencionales hacia una modalidad de praxis que permitiera una apertura hacia el futuro; por el contrario, había sido simplificado por el documento emitido en la Conferencia Tricontinental de La Habana, donde "la izquierda internacional, al dar en su mayoría el apoyo a los países árabes en su lucha contra Israel, parecería sostener el carácter irreductible de la contradicción. La solución implicaría entonces la preeminencia de la perspectiva árabe: la eliminación del Estado de Israel" (Rozitchner, 1968, p. 57). Para el filósofo argentino, el documento emitido por la Tricontinental asumía una perspectiva "aniquilacionista", donde la resolución del conflicto solo podría darse con el exterminio o la expulsión de los judíos del territorio palestino. Este posicionamiento acarreaba dos problemas distintos: por un lado, se trataba de una falsa solución posibilitada por la negación u omisión de las diferencias y la heterogeneidad social que constituían al pueblo de Israel -tanto en sus fracturas sociales de clase, como en su diversidad de posicionamientos políticos-; Israel aparecía como un bloque homogéneo pro-imperialista y, por lo tanto, el desenlace del conflicto no se encontraba atado a la apertura de una alternativa futura en los modos de poseer y habitar un territorio, sino en la eliminación directa de la contraparte; por el otro, porque planteaba una dicotomía tajante y un dilema existencial para aquellas personas judías de izquierda, que eran llamadas a negar su propio origen y su pertenencia a la colectividad judía para formar parte de una perspectiva revolucionaria: "los militantes de izquierda judíos, al aceptar y apoyar la existencia de Israel como Estado-Nación, se pondrían al margen de la revolución para pasar, lo quieran o no, a jugar el papel objetivo de los contrarrevolucionarios" (Rozitchner, 1968, p. 57). Se trataba para Rozitchner de una posición reiterada en su crítica hacia la izquierda: la negación de la perspectiva subjetiva como un índice de verdad del proceso histórico, para aceptar las coordenadas objetivas a la hora de posicionarse en materia política. Se le exigía al judío de izquierda un sacrificio personal para ser parte de un proyecto emancipatorio. Este dilema, meramente mencionado en el artículo "reflexiones sobre la cuestión árabe-israelí" fue profundamente desarrollado y analizado algunos meses después en el ensayo *Ser Judío*, donde Rozitchner desplegó su aparato político-conceptual, con el objetivo de encontrar un posicionamiento que le permitiera ensamblar su judaísmo con su pertenencia a la izquierda y al territorio argentino.

IV. El judaísmo como un índice de inhumanidad de lo humano

Escrito entre agosto y octubre de 1967, *Ser Judío* habilitó un posicionamiento específico de Rozitchner en la coyuntura histórica desde las categorías marxianas, pero también en oposición y discusión con otros sectores del marxismo tradicional y la izquierda en general. En esta primera etapa de su obra, la (re)lectura rozitchneriana de Marx estuvo centrada en una articulación teórica con la fenomenología francesa, destinada a desarrollar una comprensión adecuada -y crítica- en torno a la inserción del sujeto al interior de la totalidad histórica capitalista. Allí, Rozitchner intentó superar las escisiones y las abstracciones que anidaban en la forma-sujeto capitalista a la hora de posicionarse y actuar en el entramado de relaciones sociales que constituyeron a cada individuo. Esta perspectiva permitió al filósofo argentino arribar a un concepto fundamental de su período fenomenológico, presente en su tesis doctoral sobre la filosofía de Max Scheler: me refiero a la definición del sujeto como un absoluto-relativo. Para el filósofo argentino, la subjetividad se encontraba tensionada entre dos polos opuestos y constitutivos: por un lado, una estructura corpórea-consciente, totalmente singular en su existencia fenomenológica, perspectiva única y singular de la experiencia que cada uno elabora y vivencia; por el otro, esta dimensión absoluta e íntima, aparecía también atada a la dimensión constitutiva de la totalidad donde se desarrollaba su existencia, constreñida por las relatividades históricas y las mediaciones sociales (de género, clase, raza, etc.), que resultaban también ineludibles para abordar la dimensión constitutiva del sujeto.

Aquí fue donde apareció uno de los aspectos centrales de la (re)lectura rozitchneriana de Marx, dado que esta postulación del sujeto como un absoluto-relativo se encontraba vinculada a una reinterpretación en clave fenomenológica de la caracterización marxiana del ser humano como un "ser social". En este punto, Rozitchner recuperó los desarrollos de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* en donde el sujeto apareció, al mismo tiempo, como un producto y un productor de la sociedad; es decir, su génesis individual involucraba también la génesis social en un proceso de inmersión dentro de una totalidad histórica constitutiva, que impedía desgajar a la conciencia de sus relatividades históricas. Como señaló Marx en los *Manuscritos*:

> Hay que evitar ante todo el hacer de nuevo de la "sociedad" una abstracción frente al individuo. El individuo *es el ser social* (...) El hombre así, por más que sea un individuo particular (y justamente es su particularidad la que hace de él un individuo y un ser social *individual* real), es, en la misma medida, la *totalidad*, la totalidad ideal, la existencia subjetiva de la sociedad pensada y sentida para sí. (Marx, 2003, pp. 142-143)

Para Rozitchner, el vínculo entre la subjetividad y la totalidad histórica suponía una relación de mutua constitución que impedía la autonomización de la conciencia. Por tal motivo, así como el ser humano en su praxis histórica transformaba la naturaleza y creaba las relaciones sociales constitutivas de la totalidad; del mismo modo, su percepción de la realidad se encontraba condicionada e influenciada por ese entramado relacional en el cual surgía y se desarrollaba su existencia. De esta manera, la postulación de una conciencia pura, autónoma de sus relatividades históricas, no era más que una conciencia mistificada; del mismo modo que atender exclusivamente a los elementos "objetivos" de la historia, desestimando el aspecto creador y productor de cada sujeto en la realidad, suponía diluir una serie de fenómenos de suma complejidad en una lectura parcial del proceso histórico. En este punto es donde se engarzan la reinterpretación de Marx elaborada por Rozitchner, su posicionamiento en el conflicto de Medio Oriente y sus críticas hacia las organizaciones de izquierda participantes de la Conferencia Tricontinental. En su caracterización crítica de una "izquierda sin sujeto" al interior de la militancia argentina, Rozitchner observaba una comprensión deficiente de los acontecimientos históricos. En particular, frente a la ausencia de una teoría de la subjetividad adecuada que pudiera elaborar una interpretación precisa de la inserción histórica de los sujetos en los acontecimientos políticos, se producía desde la izquierda una visión "objetivista" que

desatendía la compleja trama afectiva que rodeaba al "ser judío". El derrotero de persecuciones experimentados por la comunidad judía encontraba su asentamiento afectivo en cada uno de los individuos pertenecientes a dicha comunidad en su perspectiva absoluta y singular. Y esta perspectiva para un individuo judío como Rozitchner no podía ser eliminada en el análisis del conflicto de Medio Oriente a la hora de posicionarse políticamente. El sedimento histórico-afectivo producía matices irrenunciables en la discusión propuesta por la Conferencia Tricontinental en torno a la falta de legitimidad en el asentamiento del Estado de Israel en territorio palestino o en la contradicción denunciada entre el apoyo al proyecto sionista y la pertenencia a una perspectiva de izquierda. La comprensión marxista del ser humano como un ser social y su deriva fenomenológica en la postulación del sujeto como un absoluto-relativo, impedían desde el punto de vista de Rozitchner, aceptar la lectura del conflicto de Medio Oriente elaborada por las organizaciones de la izquierda, dado que se renunciaba a incorporar al análisis uno de los elementos esenciales de cualquier proceso político, esto es: su dimensión subjetiva, entendida como un anclaje corpóreo de afectos sedimentados por el transcurso histórico.

Fue esta categoría -la de la subjetividad definida como un absoluto-relativo-, precisamente, el punto de partida rozitchneriano para su análisis de la cuestión judía en el contexto del conflicto árabe-israelí. En efecto, Rozitchner comenzó su reflexión filosófica a partir de su propio índice de existencia (ser un judío argentino), con el objetivo de *verificar* en un plano afectivo, existencial y ontológico, el sentido del esquema "politicista" que le ofrecía la perspectiva de la izquierda plasmada en el documento de la Conferencia Tricontinental de la Habana y en las reflexiones ulteriores al desenlace de la "Guerra de los Seis Días".

El interrogante disparador que articuló la totalidad del ensayo consistió en analizar si efectivamente existía una incompatibilidad entre "ser judío" y "ser de izquierda"; si la exclusión del judaísmo en la participación de la lucha de clases se encontraba realmente justificada por la política israelí en Medio Oriente, o si, por el contrario, la coyuntura política demandaba otras categorías y coordenadas respecto de la cuestión judía para los proyectos revolucionarios. Según Rozitchner, la solicitud de la Tricontinental -esto es: renunciar al origen judío para incorporarse a una perspectiva emancipatoria-[3] presentaba dos dificultades diversas, pero interrelacionadas: por un lado, una imposibilidad ontológica; por el otro, una inconveniencia práctica. Para desplegar estas dificultades el filósofo argentino produjo una instanciación de la definición del sujeto como un absoluto-relativo: en este ensayo, el índice de inserción histórica, el vínculo de la subjetividad con la totalidad, se encontró analizado desde la perspectiva situada del judaísmo en la frontera del territorio nacional argentino. Es decir, el interrogante central del texto -¿qué significa "ser judío?"- tomó como punto de partida la experiencia biográfica del propio Rozitchner. El enigma planteado acerca del sujeto, definido por Rozitchner como un índice de verdad histórica, solicitaba una respuesta al siguiente interrogante: ¿qué modalidad afectiva y qué posicionamientos políticos despertaba para un judío argentino el estallido de la crisis de Medio Oriente? Para Rozitchner su propia subjetividad se encontraba definida por una *forma judía* con un *contenido argentino*, o para decirlo de otro modo: su absolutez señalaba una perspectiva ineludible -la de ser judío y por ese motivo padecer un modo de opresión diferencial a otros sujetos-, pero, al mismo tiempo, su relatividad indicaba la inserción de dicha singularidad en un territorio nacional donde se alteraba y transformaba esa perspectiva absoluta planteada por su origen judío (que le permitía situar y traducir esa vivencia de padecimiento para articularla con otras experiencias diversas). Se trataba de dos polos inescindibles, entrelazados en la propia subjetividad rozitchneriana, que implicaban un posicionamiento situado en su lectura del conflicto árabe-israelí. Porque, a diferencia de la postura ofrecida por la Conferencia Tricontinental de La Habana, para Rozitchner el judaísmo no implicaba un elemento a desechar por cualquier individuo interesado en formar parte de un proyecto político de izquierda; por el contrario, para el filósofo argentino su judaísmo era el índice existencial que habilitaba un tránsito hacia una perspectiva emancipatoria, dado que permitía establecer una ligazón con otro tipo de opresiones diferenciales. Si el sistema capitalista produce -además de mercancías y subjetividades- una multiplicidad de padecimientos diferenciados, entonces resultaba posible para

Rozitchner gestar una "Internacional del sufrimiento" (2011, p. 15), donde los índices existenciales de cada sujeto oprimido permitieran establecer lazos y vinculaciones en el proceso de impugnación del sistema. En este sentido, el judaísmo señalaba el "punto de inserción más radical en la historia" (2011, p. 24), porque remitía a un plano ontológico donde se descubría la inhumanidad de lo humano como negación más extrema:

> ¿Qué tengo, en verdad, de común con los judíos? (...) En el fondo, sólo descubro un contenido diferente, una única cualidad común, y es esta pertenencia a una determinada comunidad a la que me une una misma historia en la medida en que se me refiere a ella y yo la asumo como mi ineludible condición: el formar parte de un extraño conglomerado humano, diverso, heterogéneo, plurilingüistico, plurirracial, de una pluralidad de costumbres, pero (...) todos ellos reunidos bajo la común denominación de judíos y que, por el solo hecho de serlo, les ha valido la persecución y la muerte (...) Este índice en mí, el de la inhumanidad de lo humano, es el que continuó animando para siempre, siendo judío, mi ser al mismo tiempo argentino. Esta es la "forma" judía que adquirió mi contenido argentino, pero que por su forma -la *inhumanidad de lo humano-* me liga al contenido y a la forma del obrero, del revolucionario, del hombre de izquierda (Rozitchner, 2011, p. 14).

Este índice de exclusión radical, lejos de ser abandonado para asumir una posición de izquierda, debía para Rozitchner ser reactualizado. Según el filósofo argentino, el judaísmo no era un origen electivo, un elemento circunstancial que podía ser desechado con facilidad; o, en todo caso, negarlo (tal como proponía la posición de izquierda o tal como hacían los judíos de derecha para reproducir lazos de sometimiento y expropiación con otros pueblos) implicaba un alto costo para la praxis política. El índice de inhumanidad de lo humano que se abría como evidencia histórica para todo sujeto judío, era un elemento susceptible de ser actualizado (es decir, como una posibilidad no necesaria) para habilitar una práctica revolucionaria destinada a combatir otras formas de inhumanidad en las diversas opresiones que descarga la lógica del sistema sobre los cuerpos: "Así, ser judío solo puede ser, coherentemente, el índice de un sentido que se mantiene vivo en la historia: destruir la inhumanidad en sus formas de relación" (2011, p. 15). Esta postura implicaba abrir una perspectiva ontológica de la afectividad: no como algo que se *tiene*, sino como algo que se *es*. Los índices afectivos e históricos de opresión resultaban fundamentales para realizar el pasaje mencionado de la práctica (actuar convencional de la lógica política) a la praxis (acción revolucionaria ajena a los índices sistémicos), habilitando una dimensión fundante que acerque al judío de izquierda hacia otros dramas colectivos compartidos (y que, al mismo tiempo, lo aleje de otras posiciones conservadoras o reaccionarias presentes también en el judaísmo). Como señala Michael Maidan al respecto: "Es a partir de su pertenencia a un grupo cuyo común denominador es haber sido perseguido por el solo hecho de existir que Rozitchner encuentra una comunidad con todos aquellos que han sido y siguen siendo perseguidos y explotados" (Maidan, 2016, p. 198).

Ahora bien, este índice existencial que permite articular dimensiones colectivas a partir de un conjunto de opresiones compartidas, también guarda un aspecto diferencial que debe ser sostenido para que la especificidad de lo judío no pueda ser abandonada. Caso contrario, se trataría de un posicionamiento político abstracto, sin densidad subjetiva, sin los índices afectivos que posibilitan el pasaje de la práctica hacia la praxis. Esta forma judía de contenido argentino (que se plenifica en la trayectoria biográfica y situada de cada judío a partir de un repertorio de opresiones específicas y situadas) también supone un aspecto diferencial, un elemento donde las categorías políticas que guían la acción resuenan y remiten a una experiencia singular y compartida a la vez. ¿Qué es aquello que caracteriza y diferencia la negación experimentada por el judío?:

> De todas las negaciones humanas, todas las cuales pueden idénticamente ser iguales por sus resultados, llevar igualmente a la persecución y a la muerte, hay una que no tiene nada de común con

> las otras porque muestra, en quienes la ejercen y la pronuncian, un índice de la irracionalidad del mundo humano más profunda: la negación que se nos infiere no porque poseamos una cualidad determinada, sino la negación que recibimos solamente por el hecho de ser (...) este momento que nos constituyó, puesto que es un momento efectivo del mundo histórico actual, puesto que produjo profundamente sus efectos en nosotros como efecto de su existencia, no puede ser borrado como índice presente del mundo, *al menos para nosotros*. Cada uno debe tener el suyo, cada uno pasó de la irracionalidad del capitalismo a la revolución. (Rozitchner, 2011, pp. 23-24)

Tal y como se percibe en la cita, Rozitchner estableció en este ensayo una diferencia fundamental entre la opresión del judío (de carácter ontológica) y otras formas de explotación y expropiación (por ejemplo, las opresiones de clase o raciales). Por tal motivo, el pasaje hacia una perspectiva de izquierda en el seno de la subjetividad judía no podía desentenderse de estas marcas singulares que definían la comprensión y la inserción histórica de cada sujeto. Para el filósofo argentino, el esquema abstracto de la izquierda, que desde su perspectiva proponía el abandono del judaísmo y el pasaje sin tránsito hacia una posición revolucionaria, obedecía a un posicionamiento reproductor de las categorías burguesas que inficionan a la forma-sujeto capitalista: "cuando desdeñamos todo contenido judío para hacernos, creemos, más profundamente de izquierda, permanecen en nosotros inextirpadas, como la substancia misma de esta negación, las formas de pensamiento de la burguesía que interiorizamos en nosotros mismos junto con nuestra propia negación" (Rozitchner, 2011, p. 28)

Ahora bien, hasta aquí el ensayo nos mostró una perspectiva situada del repertorio conceptual rozitchneriano que, en buena medida, insistió en toda una serie de categorías que ya habían sido utilizadas por el filósofo argentino para posicionarse políticamente. Sin embargo, el libro *Ser Judío* también presentó un elemento novedoso en torno a su (re)lectura de Marx, que hasta entonces no había sido desarrollado en profundidad por Rozitchner. Considero, en este sentido, que muchos desafíos teóricos y políticos a los que se enfrentó Rozitchner en su primera etapa de escritura tuvieron como nudo central de su aparato conceptual una comprensión específica de la totalidad histórica, proveniente de los escritos tempranos de Marx. Partiendo de su (re)lectura de *La ideología alemana* y las cuatro premisas históricas postuladas por Marx, junto con una interpretación de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Rozitchner estableció una dicotomía entre dos formas diversas de comprender la inserción histórica de los individuos: una manera abstracta y otra concreta. Frente a la totalidad abstracta propia de la visión fetichista de las relaciones capitalistas, donde el enlace comunitario se encuentra sostenido por individuos que compiten entre sí, desgajados de sus relaciones concretas y condenados a una intimidad incomunicable; Rozitchner opuso un modo de percibir la totalidad y los procesos históricos de forma concreta, es decir: como un ámbito de mutua constitución entre los sujetos y sus relatividades históricas, donde se desarrolla una comunidad de cuerpos y conciencias sensibles interrelacionadas con la naturaleza y el mundo. Esta oposición entre una manera abstracta y otra concreta de percibir la totalidad tenía sus efectos en el modo en que cada individuo y los colectivos de los cuales forma parte perciben la realidad histórica. En este sentido, la definición de la Naturaleza poseía un carácter definitorio en la perspectiva rozitchneriana del conflicto de Medio Oriente: mientras en una visión abstracta, aparecía como una fuente de recursos y un depósito de desechos; desde una perspectiva concreta, la naturaleza se presentaba como el cuerpo inorgánico de la subjetividad y posibilitaba nuevos enlaces comunitarios en el asentamiento territorial. En particular, en el conflicto de Medio Oriente el pasaje desde una forma abstracta-capitalista de interpretar la totalidad histórica, hacia otra concreta anidaba como posibilidad una resolución del enfrentamiento bajo una clave ajena al exterminio de la posición contraria, priorizando la necesidad de gestar una forma de posesión centrada en la posibilidad de una tierra compartida.

En el caso del ensayo *Ser Judío*, apareció este elemento novedoso en su (re)lectura de Marx, que permitió a Rozitchner desarrollar una ecología marxista, centrada en una lectura en clave nacional-territorial del

concepto de Naturaleza leído como el cuerpo inorgánico de la subjetividad. Como ya se vio en el análisis del artículo "Reflexiones en torno al conflicto árabe-israelí", la disputa también implicaba una distinción taxativa en torno a la cuestión territorial. En este sentido, la singularidad del pueblo judío estaba dada por una dualidad marcada entre el ámbito religioso o imaginario (donde la infinitud añorada de la tierra prometida permitía una síntesis de los rasgos heterogéneos del judaísmo) y el campo histórico (donde la ausencia de asentamiento territorial había producido una forma de opresión -y de lucha- singular y diferenciada). Desde esta circunstancia característica del pueblo judío, Rozitchner realizó una reinterpretación de la postulación marxiana de la naturaleza como el cuerpo inorgánico de la subjetividad, leída a partir del conflicto árabe-israelí en clave territorial-nacional. Para Rozitchner, uno de los elementos explicativos de la opresión sufrida por el pueblo judío, se encontraba en esta carencia de asentamiento geográfico, esta ausencia del cuerpo inorgánico que habilitaba en forma acentuada la capacidad de abstraer sus cualidades sensibles (y, por lo tanto, disponerlo para ser víctima de políticas de exterminio): "judío, mero cuerpo sin geografía, abstracción siempre posible" que habilita su persecución (Rozitchner, 2011, p. 30). La falta de territorialidad era otro de los elementos significativos que definían la singularidad de la opresión judía: mientras el obrero o el árabe eran expropiados de una materialidad compartida; por el contrario, el judío carecía del asiento mismo en la materialidad. Este elemento destacado por el propio Rozitchner como una singularidad decisiva para repensar la persecución y las políticas de exterminio dirigidas hacia el pueblo judío, habilitó la incorporación de un elemento adicional a su (re)lectura de Marx: en efecto, el marxismo rozitchneriano no solo supuso una fenomenología materialista para conceptualizar la inserción histórica del sujeto desde sus elementos afectivos, sino que también implicó una ecología de cuño marxiana. Es por este motivo que Oscar Ariel Cabezas definió a Rozitchner como un *geofilósofo*:

> Aquí Rozitchner aparece no sólo como un filósofo que piensa con los "pies en la Tierra", sino como un geógrafo que expone la relación entre la filosofía y sus relaciones con el hábitat. En la medida que escribe preocupado sobre cuestiones que son elementales para pensar el hecho de que la Tierra es la superficie de inscripción del hombre en tanto ser genérico su filosofía deviene geofilosofía. Para Rozitchner no es posible imaginar la existencia, la liberación de la materia sensible, contra las formas de servidumbre y explotación sin la consideración del cuerpo geológico de la Tierra. (Cabezas, 2015, p. 226)

Uno de los rasgos sobresalientes de la forma-sujeto capitalista descritos por Rozitchner consistía en la abstracción de las cualidades sensibles y materiales de los individuos en pos de mecanismos de explotación centrados en la acumulación abstracta del valor. Sin embargo, ahora esa perspectiva se complementaba a partir de una coyuntura histórica específica que estimulaba y contorneaba la reflexión rozitchneriana. Esta circulación de sus categorías teóricas en un conflicto histórico concreto, permiten observar que la modernidad capitalista y sus mecanismos de abstracción y escisión se expresan de forma diferenciada en ciertos colectivos. En el caso del judío, la ausencia de un asentamiento territorial y de una Nación (la ausencia de una naturaleza que oficiara como el cuerpo inorgánico de la subjetividad) facilitaba el proceso de abstracción por el cual la vida humana se tornaba un pedazo de materia susceptible de ser explotada -y en el caso de la población judía: perseguida, torturada y radiada de la existencia de manera radical-.

Es por este motivo que la cuestión nacional volvió a aparecer en este ensayo, leída a partir de la noción de totalidad. Como ya vimos, desde las categorías sistémicas el territorio nacional aparecía bajo los índices de una posesión privada que excluía a cualquier tercero en su usufructo. Esta percepción del territorio (detonante clave en el conflicto árabe-israelí), se asentaba, según Rozitchner, en una modalidad típicamente abstracta y burguesa de concebir la totalidad social: "La burguesía vive la nación separando para reinar sobre ella: para no hacer visible sensible la totalidad material que nos liga en un todo común con la tierra y con los hombres" (Rozitchner, 2011, p. 68). Por lo tanto, la tarea política desde esta perspectiva geo-filosófica propuesta por Rozitchner no consistía en disputar el territorio bajo las coordenadas

categoriales del sistema -tal como proponía la izquierda-, sino, por el contrario, habilitar una comprensión alternativa de la territorialidad, sentida como una totalidad concreta, "extendiendo su limitación burguesa, que es complementaria con un campo de huida también imaginario, hasta inscribirla en la necesaria transformación de la sociedad global" (2011, p. 69), para hacer de la naturaleza la extensión de un cuerpo colectivo.

V. Conclusiones

El abordaje del análisis rozitchneriano en torno al problema de la cuestión judía permitió evidenciar una característica central de su (re)lectura de Marx. Me refiero al carácter históricamente situado de la misma. Es decir, en gran medida las motivaciones y las razones que definieron el acercamiento de Rozitchner al marxismo, se encontraron estimuladas por una serie de desafíos suscitados al calor de la coyuntura histórica que acompañó su trayectoria biográfica. A lo largo del trabajo fue posible observar el modo en que ciertos acontecimientos produjeron una síntesis específica a partir de algunas categorías pertenecientes al corpus teórico marxiano. En particular, la apoyatura en los textos juveniles de Marx -mediada por la influencia de la fenomenología francesa- le permitió a Rozitchner elaborar una distinción entre dos modalidades antitéticas a la hora de comprender la inserción de los individuos en los procesos históricos: una forma abstracta (presente en las relaciones sociales capitalistas); y otra concreta (donde la totalidad histórica aparecía como el resultado del intercambio universal entre los individuos y su marco social). Esta oposición desarrollada desde las categorías marxianas le permitió a Rozitchner posicionarse críticamente en torno al conflicto de Medio Oriente, observando de qué modo las particularidades geopolíticas del capitalismo operaban en el carácter trágico del conflicto (irresoluble bajo las condiciones territoriales impuestas por la lógica social capitalista, pero susceptibles de ser resignificadas a partir de un proceso emancipatorio que permitiera transformar esa modalidad abstracta bajo la que se desarrollaba el conflicto). Sobre este fondo se elaboró la crítica rozitchneriana al predominio de la propiedad privada como forma impuesta de posesión y acumulación en el sistema de producción capitalista, la conceptualización de la naturaleza como el cuerpo inorgánico de la subjetividad, o el posicionamiento distante en torno a las lecturas ortodoxas de la izquierda para caracterizar fenómenos geopolíticos de carácter internacional.

Como ya fue mencionado, el índice narrativo escogido por Rozitchner para abordar esta problemática fue el de la tragedia. Esta perspectiva le permitió realizar una serie de operaciones hermenéutico-políticas que dotaron a su posicionamiento de una profunda originalidad. Como vimos, el balance rozitchneriano presentaba al conflicto entre los países árabes e Israel desde una perspectiva irreductible en el presente capitalista, evidenciando la necesidad de una modificación radical y emancipatoria en torno al sistema. Los dos modelos de independencia suscitados por formas diferenciadas de opresión, permitieron a Rozitchner rechazar la simplificación propuesta por amplios sectores de la izquierda en su lectura maniquea del conflicto. Al respecto, la posición de Rozitchner en torno a la cuestión judía (circunscrita en este caso a los debates en torno a la legitimidad del Estado de Israel y el posicionamiento adecuado para una perspectiva de izquierda) estuvo caracterizada por su distancia crítica en torno a la declaración emitida por la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana. Como se vio a lo largo del trabajo, la perspectiva rozitchneriana no veía una contradicción entre afirmar la legitimidad del asentamiento territorial del pueblo judío y, al mismo tiempo, conservar una perspectiva de izquierda en el conflicto de Medio Oriente. Para Rozitchner, por el contrario, cualquier resolución del conflicto (que no se tradujera en el exterminio de uno de los dos bandos) solicitaba la aparición de nuevas formas de concebir tanto las relaciones sociales como la posesión (y su consecuente asentamiento) en un territorio. El autor argentino ofreció una lectura donde el padecimiento histórico de la comunidad judía fue caracterizado como un insumo decisivo a la hora de establecer otras coordenadas socio-culturales emancipadas de la lógica abstracta del capital. Es decir, allí donde las organizaciones de izquierda veían una contradicción entre una perspectiva de izquierda y el apoyo a la causa

del pueblo judío en Israel, Rozitchner, por el contrario, veía la posibilidad de desarrollar desde esa experiencia una posición política susceptible de poner en cuestión el entramado de relaciones capitalistas que tornaban al conflicto en una tragedia irreductible en el tiempo presente. Por supuesto, esta posibilidad histórica donde la experiencia del pueblo judío podía funcionar como un articulador de una política emancipatoria no era más que eso: una posibilidad. Como se vio también en el trabajo, con el paso del tiempo el propio Rozitchner encontró que dicha posibilidad resultó defraudada por las políticas del Estado de Israel, que se tradujeron en profundas y severas críticas por parte del autor argentino.

En este sentido, la crítica a la izquierda no solamente se produjo desde una perspectiva histórico-social, sino que también la posición de Rozitchner encontró una dimensión ontológica en su planteo, partiendo de la definición del sujeto como un absoluto-relativo y desarrollando de esta manera una lectura no solamente situada del conflicto entre árabes y judíos, sino también una interpretación que permitía poner en juego el plano afectivo y personal del autor argentino, en tanto judío perteneciente al campo político de la izquierda. Como fue explicitado a lo largo del trabajo, la postulación del sujeto como un absoluto-relativo fue, en mi perspectiva, una traducción fenomenológica de un elemento de la teoría de Marx: la definición del ser humano como un "ser social". Esta definición le permitió a Rozitchner calibrar con precisión no solo su teoría filosófica sobre la subjetividad, sino también repensar las prácticas militantes y las caracterizaciones políticas elaboradas por la cultura de izquierda. En este sentido, al partir de la definición del sujeto como un producto y, a la vez, un productor de su marco social, Rozitchner pudo elaborar diferentes críticas a todas aquellas prácticas y teorizaciones que desestimaban los índices subjetivos a la hora de desarrollar la comprensión de un proceso histórico-social. Estos índices subjetivos no se correspondían solamente con las categorías presentes en cada individuo para interpretar y actuar en la realidad, sino también al repertorio afectivo sedimentado históricamente y a la multiplicidad de mediaciones sensibles presentes en la constitución subjetiva de cada particular. Específicamente, en el caso de una persona judía, su padecimiento diferencial en torno a otras modalidades diversas de opresión y explotación, señalaba un índice de inhumanidad que era susceptible de operar al interior de una praxis política emancipatoria. En el caso del conflicto de Medio Oriente esta perspectiva se encontró presente en su crítica al esquema "politicista" que el autor argentino observaba en la declaración de la Conferencia Tricontinental. La postulación de una supuesta contradicción entre la legitimidad del Estado de Israel y la pertenencia a una posición de izquierda soslayaba, según Rozitchner, la experiencia subjetiva sedimentada en cada individuo perteneciente a la comunidad judía. Allí, el descubrimiento de su judaísmo como un índice de inhumanidad de lo humano permitió no solamente rechazar la solicitud sacrificial de la izquierda, sino también repensar prácticas articulatorias entre diversas modalidades de opresión, sostenidas en un común -y al mismo tiempo diferenciado- padecimiento.

El ensayo *Ser Judío*, a su vez, nos permitió observar los caracteres centrales de aquello que denomino como la modulación práctico-política del marxismo rozitchneriano. Dicha modulación consistió en una operación interpretativa de las categorías marxianas, posibilitadora de un posicionamiento político frente a la coyuntura. En este caso, la modulación práctico-política transformó a su marxismo en un lector de coyunturas. Aquí el movimiento entre el plano conceptual y los acontecimientos históricos dio fruto a un proceso de retroalimentación: así como las categorías marxianas permitían acercarse desde una óptica específica a diversos sucesos (tales como la Conferencia Tricontinental realizada en la Habana, o la llamada "Guerra de los seis días" desarrollada en Medio Oriente); al mismo tiempo, dichos sucesos definieron y estimularon un acercamiento particular a la obra de Marx, con ciertos énfasis otorgados a determinados conceptos o escritos puntuales del autor alemán. El diálogo crítico con la militancia de su época o la ineficacia política de los esquemas tradicionales para la acción política, fueron algunos de los elementos centrales que llevaron al propio Rozitchner a priorizar el repertorio conceptual juvenil de la obra de Marx, dado que allí aparecían una serie de insumos teóricos centrales para producir un posicionamiento crítico frente a las expresiones políticas mencionadas. En este sentido, tal y como pudimos ver a lo largo del

trabajo, la conceptualización del ser humano como un ser social y la oposición entre una forma abstracta y otra concreta de concebir la totalidad histórica fueron las dos herramientas teóricas más importantes recuperadas por Rozitchner del acervo conceptual marxista. Sin embargo, también la propia inserción histórica del filósofo argentino y los acontecimientos que rodearon su trayectoria biográfica produjeron síntesis, desplazamientos, relecturas y mestizajes teóricos específicos, para adaptar las categorías marxistas a un nivel de experiencia donde los elementos afectivos y personales pudieran establecer algún tipo de adecuación con los conceptos utilizados para interpretar la realidad. En este sentido, el aparato conceptual rozitchneriano se encontró atado a su contexto por un nudo gordiano que definió de manera decisiva -e intencional- las particularidades de su fisonomía. No sería posible analizar o conceptualizar la (re)lectura rozitchneriana de Marx sin reponer la trama histórica sobre la cual se desarrolló dicha reinterpretación. Esta trama histórica fue el punto nodal desde el cual emergió y se sostuvo a lo largo de toda su trayectoria la filosofía de León Rozitchner.

Como también mencioné anteriormente, la conceptualización de Rozitchner en torno al judaísmo fue una constante a lo largo de toda su obra. Sin embargo, esta constancia no está exenta de virajes, modificaciones, o radicalizaciones en su perspectiva sobre el problema de la cuestión judía. En particular, una de las transformaciones centrales, que otorgó una presencia ineludible a la problemática en la prosa rozitchneriana, se produjo al comienzo de la década de 1990 cuando el autor argentino empezó a desarrollar una posición crítica del capitalismo a partir de las premisas metafísicas compartidas con el cristianismo. Estos desarrollos, que produjeron una renovación en la teorización de Rozitchner en torno al judaísmo, reclaman -al igual que el conflicto en Medio Oriente- la apertura de una dimensión futura que permita ofrecer otras coordenadas para su abordaje.

Referencias bibliográficas

Brieger, P. (2010). *El conflicto palestino-israelí. 100 preguntas y respuestas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Cabezas, O. (2015). León Rozitchner, geofilósofo del presente. En *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria* (pp. 211-236). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Horowicz, A. (2018). Epílogo: Cooke, Rozitchner: otro modelo polémico, otra propuesta política. En C. Sucksdorf (Ed.), *Combatir para comprender. Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Octubre.

Jozami, M. (2019). Argentine Left Parties and the 1967 Six-Day War through the Prism of Global Networks and South-South Connections. *Anuario de Historia de América Latina*, *56*, 15-41.

Kahan, E. (2021). Revaluando el sionismo y la causa palestina: Intelectuales argentinos frente al conflicto árabe-israelí. Recepción y debates durante la Guerra de los Seis Días (1967). *Anuario de Historia de América Latina*, *58*, 315-349.

Kilstein, A. (2016). Intelectuales progresistas argentinos frente a la declaración sobre el conflicto árabe-israelí de la Conferencia Tricontinental de La Habana. En E. Kahan (Ed.), *Israel-Palestina. Una pasión argentina* (pp. 155-170). Buenos Aires: Prometeo.

Maidan, M. (2016). León Rozitchner: fenomenología de una experiencia judía entre Freud y Marx. *Cuadernos judaicos*, *33*, 192-215.

Marx, K. (1970). *La ideología alemana*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.

Marx, K. (2003). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.

Marx, K. (2008a). *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Marx, K. (2008b). *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción. Tomo I, Vol. 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Ponza, P. (2007). *Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina (1955-1973). Historia intelectual, discursos políticos y conceptualizaciones de la violencia en la Argentina de los años sesenta-setenta*. Barcelona: Servei d'informació i publicacions, Universidad de Barcelona.

Robledo, P. (2018). *Montoneros y Palestina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta.

Rozitchner, L. (1968). Reflexiones sobre la cuestión árabe-israelí. En *Israel, un tema para la izquierda* (pp. 57-64). Buenos Aires: Editorial NUEVA SIÓN.

Rozitchner, L. (2011). *Ser judío y otros ensayos afines*. Buenos Aires: Losada.

Rozitchner, L. (2015a). *Ensoñaciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Rozitchner, L. (2015b). *Escritos políticos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Senkman, L. (2017). La guerra de los Cincuenta Años. *Nueva Sión*, *67*(991), 4-5.

Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina (1956-1966)*. Buenos Aires: Puntosur Editores.

Traverso, E. (2014). *El final de la modernidad judía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Verbitsky, B. (1968). Carta a Leónidas Barletta. En *Israel, un tema para la izquierda* (pp. 15-28). Buenos Aires: Editorial NUEVA SIÓN.

Notas

[1] *Nueva Sión* fue una entre tantas otras publicaciones donde aparecieron voces críticas en torno al conflicto árabe-israelí. Dentro del amplio universo de publicaciones susceptibles de ser mencionadas se encuentra la revista *Tiempo*, perteneciente a la "Federación de Entidades Culturales Judías", que también lanzó una encuesta por aquellos años para conocer la opinión de diversas figuras intelectuales.

[2] Esta afirmación, no obstante, es susceptible de ser tamizada, dado que la "Declaración Balfour" encontró diversas resistencias en la práctica que no se tradujeron necesariamente en una política de puertas abiertas. En este sentido, la política británica fue severa y estricta en el ingreso de los judíos, con el argumento de evitar conflictos con la población árabe.

[3] Quisiera en este punto señalar una divergencia personal con la lectura rozitchneriana. Si se revisa la declaración de la Tricontinental no se encuentra un pedido de renuncia al judaísmo para formar parte de un proyecto de izquierda o emancipatorio. En todo caso, el punto de polémica estuvo centrado en que para las organizaciones de izquierda que participaron de la Conferencia no era posible ser de izquierda y reconocer la legitimidad de Israel y el sionismo.

FaHCE | Universidad Nacional de La Plata
Ediciones de la FaHCE
Ediciones de la FaHCE utiliza Amelica Marcador-XML, herramienta desarrollada por RedALyC con tecnología XML-JATS4R . Proyecto académico sin fines de lucro bajo la iniciativa Open Access